

## AVISOS PARROQUIALES

### CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA  
PÁRROCO

### HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 A.M. a 1:30 P.M.  
y de 3:30 P.M. a 6:30 P.M.  
Sábados CERRADO.

### MISAS

Lunes a Sábado:  
8:00 A.M. Y 7:00 P.M.

Domingos:

10:30 A.M., 12:00 P.M., 5:00 P.M.,  
7:00 P.M.

### CONFESIONES

Lunes a viernes de 10:00 a 10:30  
A. M.

Jueves sólo durante la Hora Santa

### BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m.  
Limitado a 5 niños.

Presentar 10 días antes en oficina:  
Acta de Nacimiento original y copia  
del bebé. - Comprobante de sacramento (s) de padrino (s). - Pláticas pre-bautismales de papás y padrinos.  
Registro al entregar papelería completa.

### ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones, todos los  
jueves de 8:00 a 9:00 P. M.  
Primer viernes del mes exposición  
Al Santísimo  
de 9:00 A.M. A 5:00 P.M.

*El Verbo se hizo carne,  
y habitó entre nosotros,  
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

**RECORDEMOS QUE YA ESTAMOS  
CERCA DEL TIEMPO DEL CUARESMA:  
EL MIÉRCOLES DE CENIZA, 14 DE  
FEBRERO, DA COMIENZO A ESTE  
TIEMPO DE GRACIA, TIEMPO DE  
ARREPENTIMIENTO Y CONVERSIÓN.**

En su Mensaje, el Papa Francisco recuerda que la Cuaresma “es tiempo de conversión, tiempo de libertad” porque **“Dios no quiere súbditos sino hijos”** y, citando el Libro del Éxodo, destaca que la Palabra de Dios se dirige hoy personalmente a cada uno de nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud».

En esta línea, el Santo Padre subraya que **“es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido”** porque “el amor a Dios y al prójimo es un único amor”.

**“Un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente,”**



**VERBUM DOMINI**  
PALABRA DEL SEÑOR  
**ÓRGANO DE FORMACIÓN E  
INFORMACIÓN**  
4 DE FEBRERO 2024, Ciclo B

DOMINGO V ORDINARIO.

### JESÚS VINO PARA REMEDIAR LA MISERIA HUMANA: “Curó muchos enfermos”

Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Mc. 1,29-39

¡De nuevo en la plaza! El Evangelio de hoy (cf. Mc 1,29-39) presenta la sanación, por parte de Jesús, de la suegra de Pedro y después de otros muchos enfermos y sufrientes que se agolpaban junto a Él. La de la suegra de Pedro es la primera sanación física contada por Marcos: la mujer se encontraba en la cama con fiebre; la actitud y el gesto de Jesús con ella son emblemáticos: «Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó» (v. 31), señala el Evangelista. Hay mucha dulzura en este sencillo acto, que parece casi natural: «La fiebre la dejó y ella se puso a servirles» (ibid.). El poder sanador de Jesús no encuentra ninguna resistencia; y la persona sanada retoma su vida normal, pensando enseguida en los otros y no en sí misma, y esto es significativo, ¡es signo de verdadera salud!

Ese día era un sábado. La gente del pueblo espera el anochecer y después, terminada la obligación del descanso, sale y lleva donde Jesús a todos los enfermos y los endemoniados. Y Él les sana, pero prohíbe a los demonios revelar que Él es el Cristo (cfr vv. 32-34). Desde el principio, por tanto, Jesús muestra su predilección por las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu: es una predilección de Jesús acercarse a las personas que sufren tanto en el cuerpo como en el espíritu. Es la predilección del Padre, que Él encarna y manifiesta con obras y palabras. Sus discípulos han sido testigos oculares, han visto esto y después lo han testimoniado. Pero Jesús no les ha querido solo espectadores de su misión: les ha involucrado, les ha enviado, les ha dado también a ellos el poder de sanar a los enfermos y de expulsar a los demonios (cf. Mt 10,1; Mc 6,7).



Y esto ha proseguido sin interrupción en la vida de la Iglesia, hasta hoy. Y esto es importante. **Cuidar de los enfermos de todo tipo no es para la Iglesia una “actividad opcional”, ¡no! No es algo accesorio, no. Cuidar de los enfermos de todo tipo forma parte integrante de la misión de la Iglesia, como lo era de la de Jesús.** Y esta misión es llevar la ternura de Dios a la humanidad sufriente. Nos lo recordará dentro de pocos días, el 11 de febrero, la Jornada Mundial del Enfermo.



La realidad que estamos viviendo en todo el mundo a causa de la pandemia hace particularmente actual este mensaje, esta misión esencial de la Iglesia. La voz de Job, que resuena en la Liturgia de hoy, una vez más se hace intérprete de nuestra condición humana, tan alta en la dignidad —nuestra condición humana, altísima en la dignidad— y al mismo tiempo tan frágil. Frente a esta realidad, siempre surge en el corazón la pregunta: “¿por qué?”.

**Y Jesús, Verbo Encarnado, responde a este interrogante no con una explicación —a este porqué somos tan altos en la dignidad y tan frágiles en la condición—, Jesús no responde a este porqué con una explicación, sino con una presencia de amor que se inclina, que toma de la mano y hace levantarse, como hizo con la suegra de Pedro (cf. Mc 1,31).** Inclinarsé para hacer que el otro se levante. No olvidemos que la única forma lícita de mirar a una persona de arriba hacia abajo es cuando tú tiendes la mano para ayudarla a levantarse. La única. Y esta es la misión que Jesús ha encomendado a la Iglesia. **El Hijo de Dios manifiesta su Señorío no “de arriba hacia abajo”, no a distancia, sino inclinándose, tendiendo la mano; manifiesta su Señorío en la cercanía, en la ternura y en la compasión. Cercanía, ternura, compasión son el estilo de Dios.** Dios se hace cercano y se hace cercano con ternura y con compasión. Cuántas veces en el Evangelio leemos, delante de un problema de salud o cualquier problema: “tuvo compasión”. **La compasión de Jesús, la cercanía de Dios en Jesús es el estilo de Dios.** El Evangelio de hoy nos recuerda también que esta compasión tiene sus raíces en la íntima relación con el Padre. ¿Por qué? Antes del alba y después del anochecer, Jesús se apartaba y permanecía solo para rezar (v. 35). De allí sacaba la fuerza para cumplir su ministerio, predicando y sanando. **Que la Virgen Santa nos ayude a dejarnos sanar por Jesús —siempre lo necesitamos, todos— para poder ser a nuestra vez testigos de la ternura sanadora de Dios. PAPA FRANCISCO**

**JORNADA MUNDIAL DE LOS ENFERMOS 2024- DOMINGO 11 FEBRERO PAPA FRANCISCO**  
**«No conviene que el hombre esté solo». Cuidar al enfermo cuidando las relaciones**

« No conviene que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana.



Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar.

Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre. PAPA FRANCISCO

**“ELEGIDOS ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO”.** Pero la llamada divina al don de sí se abre paso poco a poco, a través de un camino: al encontrarnos con una situación de pobreza, en un momento de oración, gracias a un testimonio límpido del Evangelio, a una lectura que nos abre la mente, cuando escuchamos la Palabra de Dios y la sentimos dirigida directamente a nosotros, en el consejo de un hermano o una hermana que nos acompaña, en un tiempo de enfermedad o de luto. La fantasía de Dios para llamarnos es infinita.

PAPA FRANCISCO